



Grandeza. María Reiche quería que todos los peruanos conocieran las monumentales figuras de Nasca y buscó apoyo para financiar y construir el mirador (abajo).

HISTORIA DE UN MIRADOR

Al pie de la Panamericana Sur, en el kilómetro 420, en Ica, se yergue el mirador de las Líneas de Nasca. Apunta al cielo con sus doce metros de altura, dispuesto a albergar en su férrea estructura a quien desee ver las fabulosas figuras, como lo soñó María Reiche.

ESCRIBE **MIGUEL COLETTI**

Un mirador mira lejos. El ojo del visitante alado cabalga sobre la espalda del viento ancestral que peina amablemente este adoratorio milenario. El dios Kon vigilante sobrevuela la Pampa de Nasca en círculos, corta el espacio celeste, asciende al cielo y roza el mar en una sola mirada. Sus nervios aguzan la vista y su rostro brilla

como los cristales de la arena para encontrar, más allá del horizonte, las constelaciones formadas por astros y animales mitológicos que existen en su universo.

La pampa arde. El Dios mirón llega a ver el centro del Sol y da instrucciones para marcar el camino de cal por donde los antiguos guerreros nasca desfilaban satisfechos de sangre; con su arma compulsiva desenvainada reali-

MARÍA Y EL MAR

Ana María Cogorno nos cuenta un hermoso pasaje de la vida de la legendaria científica María Reiche, que llegando del Cusco, en 1935, se fue a vivir al balneario de La Punta, Callao, junto a la familia Ríos. Le dieron cobijo, pero le ofrecieron además un puesto de trabajo como profesora de idiomas en el colegio bilingüe que ellos dirigían. Algo más: María disfrutaba el pescado del Callao y todas las tardes almorzaba en la terraza de la casa mirando detenidamente el horizonte marino.



zaron sus trazos expertos en el desierto caliente sin remordimiento, cargando un cinturón florido de cabezas enemigas. En el centro de la lejanía, un mirador mirón te extraña y mira tu recuerdo.

SU CONSTRUCCIÓN

Llegamos temprano a la entrevista con la albacea de la Fundación María Reiche, Ana María Cogorno, quien nos cuenta la historia del mítico

mirador. Se encuentra aún contrariada por los sucesos que violentaron la integridad de las Líneas de Nasca por parte de un integrante de la ONG Greenpeace.

El mirador fue financiado con dinero de la hermana de María, Renate, y de algunos otros amigos, como un hermoso regalo de esta familia alemana que reafirmaba con este gesto su inmenso amor por la cultura de nuestro país.

Este mirador de 12 metros se mandó a construir en la ciudad de Pisco y fue transportado a la pampa de Nasca por tierra y aire. Era 1978 y un grupo de solidarios artistas plásticos organizados por la señora Marissa Pinilla de Mujica –entre ellos los célebres Fernando de Szyszlo y Oswaldo Guayasamín– subastaron sus valiosas obras de arte para financiar el traslado de la enorme estructura de hierro hasta la pampa de Nasca.

El mirador se situó en el kilómetro 420 de la Panamericana Sur, a 3 kilómetros del hogar y oficina de María Reiche, que era su legendario Volkswagen estacionado eternamente en el desierto de inmensas figuras astrales. El mirador fue hecho con una intención netamente social: regalar al viajero de a pie, el que no puede pagar el sobrevuelo, una hermosa vista de las Líneas de Nasca.

Desde lo alto del mirador, a la izquierda se puede distinguir la cabeza del mono con las manos levantadas; a la derecha, una raíz; y al frente, la figura del lagarto que ya no se ve por la polución.

Según palabras de María Reiche: “Por fin está listo el mirador, solo necesita seguridad, ya veré cómo terminarlo; pero la gente subirá y mirará gratis las figuras. El mirador es mío, nadie tiene que cobrar, es para la gente del pueblo que en forma anónima me ayudó en mi trabajo. Es mi manera de agradecer a los peruanos, para que vean las figuras”.